

*DESBORDE POPULAR Y CRISIS DEL ESTADO, VEINTE AÑOS DESPUÉS**

José Matos Mar

(...)

Cabe una recapitulación final. El desborde popular que describí en 1984 interpretó una realidad que como antropólogo estudiaba desde 1946, cuando iniciaba mi carrera de etnólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la égida del gran intelectual y maestro Luis E. Valcárcel. La tesis planteada y la situación existente, veinte años después, demuestran que el desborde popular es un continuo que desde la década de 1950 sigue vigente, activo y creador. Constituye el primer gran proceso nacional de articulación y participación y de intento de integración e identidad en busca de un Perú moderno, que ha seguido los cauces del proceso de urbanización iniciado en el país a fines de la década de 1940. Se trata de un proceso espontáneo, resultado del abandono, la pobreza y la crisis acentuada de lo rural, de lo serrano especialmente, discriminado y marginado hace mucho tiempo. Fue un grito de alerta, una movilización popular de gran trascendencia. Una verdadera revolución cultural del “otro Perú”. La gesta de la presencia en las ciudades de miles de personas y familias, procedentes de los rincones más apartados del país, puso en el tapete la existencia de vastos sectores de la sociedad nacional, pluricultural y multilingüe, sin un gobierno y Estado nacional que verdaderamente los representara. Tal presencia sometió al Estado a una severa crisis y, cuestionando su existencia, al descubrir su incapacidad de atender sus demandas de vivienda y trabajo, lo superó para hacer su propio acomodo urbano en forma paralela, en una actitud colectiva contestataria, informal, no oficial, como la única y mejor manera de ser reconocidos.

Veinte años después, el resultado del desborde popular que comenté en 1984 es exitoso en la gran Lima, como lo es en numerosas ciudades del país, hecho que no ha ocurrido en otras actividades, en otros grupos o sectores sociales, económicos y políticos. En veinte años la clase media tradicional ha ido debilitándose, perdiendo peso y protagonismo. Con pobres cada vez más pobres, ricos cada vez más ricos, una nueva miseria se apodera del país, para convertir al Perú en una de las regiones más desiguales de América Latina. En este panorama desolador, los pobladores de los conos, tercera y cuarta generación de individuos y familias de emigrantes de la década de 1940, guardando las distancias, son ahora familias y habitantes exitosos.

Éxito expresado en la existencia de un vasto sector popular que cubre la gran ciudad y que tiene su baluarte y sostén en los conos que albergan a la mayor población limeña, procedente de todos los distritos del país, a lo más dinámico económicamente y al

* Extracto de “La nueva Lima. 2004”, segunda parte de *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2004.

I n s t i t u t o C O N S T R U C T O R

Construyendo ciudadanía, construyendo desarrollo, construyendo democracia,
construyendo dignidad, construyendo país, construyendo Perú

surgimiento en su seno de un estilo propio de vida, más representativo de lo que es el Perú pluricultural. Su crecimiento en todo sentido es el más pujante de la gran ciudad. Durante todos estos años, para sobrevivir y ganar un sitio, han desarrollado novedosas estrategias, adaptaciones y recreaciones urbanas, en una incesante actividad, venciendo obstáculos y consolidando valores y comportamientos de una gran urbe como la limeña, con sus pros y sus contras. Al construir sus propias viviendas, respaldados por un creciente número de títulos de propiedad, la gran mayoría ha demostrado su capacidad económica y una de las más altas inversiones en estas dos décadas. Sus centros educativos y de salud, oficiales y privados, superan a los del resto de los distritos tradicionales, con excepción de centros educativos, de salud, de empresas y de centros de poderes institucionales representativos del poder limeño oficial. Viven y gozan de la revolución de la informática y de las comunicaciones, utilizando teléfonos celulares e Internet como parte sustantiva de sus trabajos y relaciones sociales. Esto y mucho más. En todo ello está el fruto de una decisión obligada y valiente: urbanizar los arenales, las faldas de los cerros, el lecho del río Rímac, todo espacio vacío disponible, primero en el valle del Rímac y luego en los valles vecinos de Lurín y Chillón, ante la inercia, inoperancia y abandono del gobierno por ofrecerles vivienda y servicios. Este proceso de urbanización sigue extendiendo las fronteras de la gran Lima, por el sur alcanzará probablemente hasta Cañete y Chíncha y por el norte hasta el valle del Chancay, una conurbación longitudinal y costera no imaginada por el Perú oficial y la Lima tradicional.

Desde que llegaron, tuvieron siempre una actitud contestataria, una rebeldía de masas populares para afirmar su presencia, sobrevivir, encontrar bienestar y, sobre todo, para hacerse ciudadanos plenos de un país centralizado que los tenía olvidados. En este afán, los migrantes serranos utilizaron mucho de la vieja tradición comunitaria del mundo andino prehispánico —la solidaridad comunitaria, la minka o trabajo colectivo y el ayni o ayuda mutua recíproca entre personas o familias—, recreada y potenciada en la falda de los cerros con viviendas en andenes, trabajos comunales, juicios populares, asociaciones y organizaciones de pobladores, trabajo silente congregando familias paisanas para, juntas, invadir con banderas rojiblancas, siempre actuando individual y colectivamente. Contribuyeron así, poderosa y tenazmente, a hacer patria.

La deuda histórica que la República criolla tiene desde 1821 buscó ser cobrada por estas masas migrantes, demostrando que Lima no es el Perú y que no hay identidad nacional, ni integración, ni plena participación, que ellos son ciudadanos a medias, que la democracia pregonada es precaria y que la sociedad nacional existente es inauténtica porque millones vi ver. marginados, sin participación, pobres, analfabetos, abandonados, sin instituciones y apenas rozados por lo político que no sienten como suyo, y que la justicia y el llamado Estado de derecho están lejos de ellos. Esa actitud contestataria, caracterizada también como informal, los llevó a movilizarse pacíficamente, casi siempre solo para lograr servicios y beneficios, por eso estuvieron al lado de los gobiernos durante estas dos décadas, siendo más proclives a quien más hizo por ellos. Como conjunto, no fueron base masiva de los partidos políticos de izquierda y menos de los de derecha o centro, tampoco fueron soporte del Partido Aprista y de los partidos de izquierda y, menos aún, de los movimientos insurgentes.

I n s t i t u t o C O N S T R U C T O R

Construyendo ciudadanía, construyendo desarrollo, construyendo democracia,
construyendo dignidad, construyendo país, construyendo Perú

Este desborde popular abrió el camino y los cauces para hacer posible una toma de conciencia de que había que construir una sociedad nacional auténtica, un Estado nacional y moderno y ser una nación soberana. Puso en el tapete los requerimientos básicos para que millones de peruanos marginados y discriminados aspiraran a ser ciudadanos plenos de una real sociedad nacional, con lo cual habría un Estado sólido, fuerte, soberano, creativo y desarrollado. Para así, desde las bases, lograr condiciones de gobernabilidad, a fin de que los gobiernos pudieran conseguir que el Perú sea la gran sociedad andina que no pudo formarse al constituirse la República. Su gran clamor fue contribuir a hacer realidad el Perú andino, el nuevo y auténtico Perú del área andina central.

La urbanización en el Perú tuvo así un significado, una acción y un mensaje diferente a lo ocurrido en otros países de América Latina, aun de los más cercanos del área andina, Ecuador y Bolivia. Sentó las bases para acabar con la tremenda diferenciación entre costa y sierra y con ello la discriminación y marginación existentes desde el siglo XVI, favoreciendo la integración nacional y la identidad. Es decir, contribuyó a crear los fundamentos indispensables para hacer posible la construcción o formación de una auténtica sociedad nacional que desde 1821 la República no pudo crear. En medio de la crisis severa que nos agobia, el Perú real sigue esperando y el Perú oficial se aferra a su quehacer tradicional. Se mantiene el divorcio entre sociedad nacional y Estado. Mientras que las instituciones y poderes de gobierno, autoridades y funcionarios hacen su propio juego en cada uno de sus espacios, en la medida que les es permitido, comienza a consolidarse una actitud contestataria en amplios sectores de la sociedad nacional, como el de las masas emigrantes, sin constituirse todavía en una movilización nacional de esfuerzos y luchas. El Perú real, estimulado por el desborde popular, se impregna de rebeldía y de una actitud contestataria, buscando en todos sus rincones presencia, un nuevo orden, un nuevo país, luchando y evitando la amenaza de vivir en un país inviable. Poner así fin a una disociación entre la sociedad nacional y el Estado.

I n s t i t u t o C O N S T R U C T O R

Construyendo ciudadanía, construyendo desarrollo, construyendo democracia,
construyendo dignidad, construyendo país, construyendo Perú